



Xabier Bermúdez Salgueiro
Vocal de Calidad de Leche de Anembe

► LA FUNCIÓN DE LOS VETERINARIOS ES LA DE HACER LLEGAR AL CONSUMIDOR ALIMENTOS DE CALIDAD, PRODUCIDOS BAJO LOS PARÁMETROS SANITARIOS Y DE BIENESTAR QUE NOS MARCA LA LEGISLACIÓN Y, POR SUPUESTO, CON TODAS LAS GARANTÍAS HIGIÉNICO-SANITARIAS

Históricamente, la figura del veterinario ha sido un garante del control de la calidad e higiene de las producciones animales desde el origen hasta que estas llegan a la mesa del consumidor final. No en vano, el lema de nuestra profesión es “*Higia pecoris, salus populis*” (“La higiene del ganado, la salud del pueblo”). Velar por una buena higiene, salud y bienestar en las producciones animales es velar, en definitiva, por la salud humana.

Nuestra labor como veterinarios abarca todos los eslabones en la producción de alimentos de origen animal: la higiene en los procesos de

El veterinario como garante de la salud animal y humana

obtención de esos alimentos, la medicina de los animales como individuos, la medicina del rebaño, la prevención y el control de las zoonosis –aquellas enfermedades que los animales pueden transmitir a los humanos–, el bienestar animal, el control de esos alimentos una vez pasan a la cadena de transformación y, finalmente, el control de los alimentos antes de que lleguen al consumidor final.

Los veterinarios que trabajan en granja son la primera barrera que garantiza las buenas prácticas a la hora de producir alimentos. Además, son los encargados de velar por la salud y el bienestar de los animales y de asesorar técnicamente a los ganaderos para que estos rentabilicen económicamente sus inversiones en áreas como la reproducción, la calidad de leche, la alimentación o la genética. Una vez que las producciones llegan a la industria transformadora, son los veterinarios oficiales quienes se encargan de la sanidad y el control de las mismas: mataderos, salas de despiece, industrias lácteas... Podemos afirmar que la función de los veterinarios, desde la granja hasta el plato, es la de hacer llegar al consumidor alimentos de calidad, producidos bajo los parámetros sanitarios y de bienestar que nos marca la legislación y, por supuesto, con todas las garantías higiénico-sanitarias.

Si profundizamos en la labor del veterinario de explotación, en la actualidad esta se parece más a una figura de asesor que a la que podemos asociar tradicionalmente como médico de los animales de la granja. Si bien la medicina, tanto individual como del rebaño, sigue siendo una parte muy importante de nuestro trabajo, también hemos tenido que adoptar otros roles relacionados con el asesoramiento técnico e incluso económico. Si lo pensamos bien, una

granja es una empresa que cuanto mejor haga las cosas más rentabilidad sacará y son los propios ganaderos y sus circunstancias los que nos han hecho evolucionar hacia ese papel de asesores o consultores. La visión de curar ha evolucionado a la de prevenir, ya que esta es mucho más rentable y es ahí donde los veterinarios hemos progresado en nuestra función. Hoy trabajamos mucho en conceptos como eficiencia, manejo de animales, manejo de los recursos humanos... y tenemos por delante desafíos como la huella de carbono, la racionalización del uso de antibióticos o la propia sostenibilidad de las producciones.

Vivimos en unos tiempos en los que la sociedad ha decidido que hay que producir alimentos minimizando el uso de antibióticos para su obtención. Aquí deberíamos hacer un análisis previo, ya que no es lo mismo utilizarlos para mejorar las producciones que para curar a los animales. El enfoque debe ser, pues, el de racionalizar el uso antibiótico, no eliminarlo, ya que esto nos llevaría a la situación anterior a 1928, cuando Alexander Fleming descubrió la Penicilina G. Reducir los antibióticos sin más, sin un asesoramiento por parte de los veterinarios que trabajan en las granjas, podría ser contraproducente e, incluso, tirar por tierra el trabajo de años. Por ejemplo, eliminar la terapia de antibiótico de secado en sábana en explotaciones lecheras con alta prevalencia de gérmenes adaptados (potencialmente contagiosos) podría llevarlas a un grave problema de salud de ubre. En mi opinión, deberíamos hablar de “uso racional de antibióticos” en vez de usar términos como reducir o eliminar. De todos modos, la indicación de cuándo y cómo usarlos debería ser siempre de los veterinarios.

► REDUCIR LOS ANTIBIÓTICOS SIN MÁS, SIN UN ASESORAMIENTO POR PARTE DE LOS VETERINARIOS QUE TRABAJAN EN LAS GRANJAS, PODRÍA SER CONTRAPRODUCTIVO E, INCLUSO, TIRAR POR TIERRA EL TRABAJO DE AÑOS

Desde el punto de vista económico, los antibióticos usados en la producción animal son una partida muy pequeña en la cuenta final de resultados de una granja, por lo que reducir su uso mediante una mejor racionalización va a suponer poco o muy poco ahorro al final del año para el ganadero. La sanidad de los individuos y del rebaño es muy importante, tanto para el bienestar de los animales como para la rentabilidad final de las explotaciones. Si queremos usar menos antibióticos debemos trabajar más para que los animales no caigan enfermos, por lo que tendremos que destinar más recursos a la prevención. Se podría decir que, como mínimo, lo que se deje de gastar en antibióticos debería gastarse en acciones preventivas, tales como la implementación de mejoras en la ventilación de las granjas, la inversión en vacunas, la aplicación de programas de salud de ubre, etc.

¿Qué se está haciendo desde Anembe? Como asociación nacional de especialistas en vacuno que somos, asistimos a todas las reuniones que se convocan desde el Ministerio y desde otros organismos autonómicos y provinciales, así como las impulsadas por los colegios oficiales de veterinarios, para dar nuestro punto de vista y aportar nuestra experiencia. Además, hemos creado el grupo de trabajo “Resistencias Antibióticos”, en el que se ha puesto el foco en la racionalización del uso de antibióticos para prevenir, precisamente, las resistencias. A día de hoy hay puestas en marcha algunas iniciativas concretas, como el secado selectivo en el vacuno lechero, acciones que buscan un amplio consenso para ser publicadas y actuar como guía de buenas prácticas.

En este contexto cabe mencionar la aparición de las llamadas “terapias alternativas”, muy relacionadas con esta nueva visión de uso racional

de los antibióticos de la que venimos hablando. La proliferación de estas terapias es una oportunidad para muchas empresas que buscan ocupar el nicho de mercado que dejarán estos medicamentos. La función de los veterinarios en este aspecto es la de verificar que los productos que se vayan a introducir en las granjas cumplan ciertos requisitos, a través de pruebas contrastadas de eficacia, estudios científicos que los avalen, etc. No todo vale y debemos hacer entender a los ganaderos que hay que escapar de los productos milagro. La clave siempre está en el manejo, en prevenir y en hacer bien las cosas. Las varitas mágicas no existen.

Para terminar permítanme hacer una reflexión sobre los muchos cambios que se han producido en nuestra profesión en los últimos años. A pesar de que en nuestras facultades no hay especialización, cierto es que muchos veterinarios se han ido especializando en las distintas disciplinas de la medicina de la producción y, en este punto, creo que es de justicia decir que esto ha sucedido, en buena medida, gracias a asociaciones como Anembe, que han hecho un excelente trabajo de formación para todos los veterinarios del sector de las producciones del vacuno.

Si bien es verdad que la figura del veterinario clínico ha ido perdiendo peso, su presencia sigue siendo imprescindible, pues, como ya he comentado, la sanidad de los animales sigue teniendo un peso importante en

nuestro trabajo. Sin embargo, han ido surgiendo otras figuras paralelas que, a día de hoy, son muy relevantes en las explotaciones: nutrólogos, veterinarios especialistas en reproducción, técnicos de calidad de leche, veterinarios de ADS... Por ello, es muy común que en una misma granja puedan estar trabajando tres o cuatro veterinarios. El desafío que tenemos por delante es el de aprender a comunicarnos más, a trabajar de forma más coordinada, ya que los distintos campos de la medicina de la producción no son estancos, sino que están directamente relacionados unos con otros y todos se afectan.

Desde Anembe, sin miedo a caer en la autocomplacencia, estamos seguros de que en España la calidad de nuestros veterinarios no tiene nada que envidiar a la de otros países o regiones de nuestro entorno y nuestra misión es y seguirá siendo la de aportar ciencia para que el nivel siga subiendo. ■